

LA LÓGICA DEL EVANGELIO Y LA FRATERNIDAD FRANCISCANA

Querid@s herman@s de la familia franciscana: ¡Que el Señor os conceda la PAZ!

1. La lógica del evangelio

Francisco de Asís se sintió un verdadero mendicante de sentido. Quería y buscaba vida y vida en abundancia. Toda la sed de eternidad la sacia y la descubre en el evangelio como manantial que sacia definitivamente su sed. Cuando se encuentra con el Evangelio toda la vida la orienta en



caminar hacia Él hasta identificarse con Cristo, y poder decir con San Pablo: *"vivo, pero no vivo yo, es Cristo quien vive en mí"* (Gal 2,20).

Los pasajes del evangelio, que se encontrará al azar, le mostraron el camino a seguir a él y a sus compañeros:

"Sólo una cosa te falta: vete, vende los bienes y dáselos a los pobres" (Mc. 9,21); y *"no toméis nada para el camino"* (Lc 9,3). Finalmente, *"si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a si mismo, tome su propia cruz y sígame"* (Mt 16,24).

La lógica del Evangelio nos habla de la radicalidad en la donación de uno mismo al Señor. Uno que se haya encontrado con Jesús no puede seguir viviendo como antes. El discípulo está dispuesto a dar la vida por Jesús, sigue su camino e intenta reproducir las huellas del Maestro.

Hermanos y hermanas tod@s, hoy el Señor también nos dice a nosotros: ¡SÍGUEME! (Mc. 2,24) desde la radicalidad y exclusividad que conlleva el seguimiento, es decir, desde el deseo profundo de vivir para Él, con Él, y como Él, para siempre. Abramos las puertas para que Él entre y no os cerréis a su amor. Como la samaritana, dejemos que Jesús sea nuestro espacio vital, para que Él sacie definitivamente nuestra sed de plenitud.

Volvamos a la lógica del Evangelio, porque volver al Evangelio es revivir la Gracia de los Orígenes que estamos celebrando en este octavo centenario del carisma franciscano.

Sí, herman@s, el Evangelio sigue siendo Evangelio. ¿En que medida lo es para nosotros que los hemos profesado como Regla y Vida?

Aun nos queda tiempo de celebrar con todo el Pueblo de Dios: colegios, parroquias, iglesia, plataformas pastorales...esta gracia de los orígenes, dando gracias a Dios por tanto don recibido para seguir viviendo con pasión el presente y orientarnos hacia un horizonte esperanzador cargado de Utopía y Realidad.

2. Su opción por el hermano, por la fraternidad.

En el inconsciente colectivo de multitud de hombres y mujeres, San Francisco de Asís es aquel que hizo verdad uno de los sueños más profundos e irrenunciables del hombre: la fraternidad. De la fraternidad hizo una de las grandes prioridades prácticas del proyecto de vida, que lleva creando, en torno a sí, una singular comunidad de hermanos: en igualdad, la exclusión de todo dominio, el servicio y la obediencia recíproca, el respeto a las diferencias, el afecto mutuo, y la predilección por los enfermos, los débiles, los pecadores, expresión privilegiada de la gratuidad de su vida fraterna. Y en el centro de la vida cotidiana apone el perdón, un lucido acto creador de reconciliación fraterna.

En su opción por la fraternidad se presenta siempre como hermano menor, a quien nadie teme, porque sólo busca servir y no dominar: *"exhorto a mis hermanos, a que, cuando van por el mundo, escriba en su Regla, no litiguen, ni se enfrenten a nadie de palabra, ni juzguen a otros, sino sean apacibles, pacíficos y mensurados, mansos y humildes"*.

Para Francisco, el hermano, la fraternidad es convocada por el Señor como fraternidad de fe: *"El Señor nos da hermanos"* (Testamento). Donde no cabe el activismo, el individualismo, el cansancio, la resignación, la improvisación y las divisiones y sí el proyecto de vida y la misión; la fraternidad se comunica desde la metodología de Emaús, en autenticidad de las relaciones interpersonales, que ahonda y alimenta sus raíces en la lógica del don; una fraternidad que mira el futuro desde la colaboración, la redefinición y la reestructuración, que tiene como finalidad la de dar nuevo vigor a la vida franciscana, por eso los cambios miran a lo esencial y han de ser intensos, comunitarios y vitales. Se trata de realizar una poda necesaria para que el árbol del franciscanismo pueda rejuvenecer y mantenerse fecundo. Una fraternidad que se manifiesta como familia; con ellos y ellas compartimos el mismo carisma, el carisma de franciscano, y una misma misión, la misión de testimoniar, con palabras y obras "que no hay otro Omnipotente sino El", aun cuando la forma y el fondo de ese testimonio sea diverso. Expresamos como Familia fraterna una espiritualidad de comunión, que nace de la comunión del mi mismo carisma, en el compartir y en la participación; una fraternidad que está al servicio de la Iglesia y de la vida consagrada, participando en la vida de la Iglesia y recibiendo y ofreciendo de los bienes que el Espíritu nos dispensa; una fraternidad llamada a la santidad, escuchando la llamada del Señor a ser santos en esa larga historia de santidad de la familia, porque somos hijos y hermanos de los santos.

3. Gracias por ser "Portadores del don del evangelio".

Es bueno y necesario, siempre y en todo lugar, que vivamos nuestra conversión y misión convirtiéndonos en ejemplo y espejo para los que viven en este mundo (Cfr. TestCla 20). Llamados a "nacer de nuevo" (Jn 3,3) y a asumir la radicalidad del Evangelio como elemento cualificado de nuestra vida.

Como regalo de la fiesta de San Francisco os invito a que seáis *"Portadores del don del Evangelio"*, siguiendo las doctrinas y huellas de nuestro Señor Jesucristo, para mejor encaminarnos hacia una nueva "evangelización compartida" impulsando "la participación activa de nuestra misión con los laicos" nuestros hermanos. Y junto a eso *celebrar la fiesta de San Francisco en comunidad y seguir celebrando la Gracia de los Orígenes* de modo que a todos les llegue *algo de todo lo bueno que esta brotando*. Buenos regalos para comenzar el curso con un alimento adecuado a los tiempos que nos toca vivir. Ya desde ahora nos preparamos para la Asamblea de la Interfranciscana que tendremos el 16 y 17 de enero en Santa Engracia (Madrid), para dar juntos gracias a Dios por el don de la vocación.

Salud y felicidad a todos los herman@s que colaboran con nosotros en las diversas áreas de servicios desde la Contemplación a la Acción, desde la Oración a la Misión. Gracias a todos los colaboradores de la Familia Franciscana.

Gracias a todos los Herman@s por vuestra disponibilidad en el servicio, que os tiene encomendada la obediencia, para mejor servir a la parcela del Pueblo de Dios, que tenéis a vuestro cargo.

Buen comienzo del curso a tod@s y que Francisco y Clara nos acompañen en el camino del Evangelio. ¡Que todos seamos portadores del Evangelio”.

A TODOS Y CADA UNO, QUE EL SEÑOR OS BENDIGA.

Madrid, 24 de septiembre de 2009, festividad de Ntra. Srta. de la Merced.



Fr. Severino Calderón Martínez, ofm.

Presidente de la F. I. E